

Las prácticas preprofesionales en la formación profesional de los antropólogos en la materia Antropología Sociocultural II (FCNyM-UNLP)

REFLEXIONES TRAS CINCO AÑOS DE IMPLEMENTACIÓN

- ❖ **BRUNATTI, OLGA**¹ | obrunatti@yahoo.com.ar
- ❖ **CHAVES, MARIANA**² | mchaves@fcnym.unlp.edu.ar
- ❖ **CREMONESI, MARIEL**³ | marielcremonesi@yahoo.com.ar
- ❖ **JACOB, ANALÍA**⁴ | analiajacob@gmail.com
- ❖ **LAGO, GABRIELA MARTA**⁵ | g.m.lago@gmail.com
- ❖ **LUGANO, LAURA**⁶ | luganolaura1@gmail.com
- ❖ **MORA, ANA SABRINA**⁷ | smora@fcnym.unlp.edu.ar

¹⁻⁵⁻⁶ UNLP, Argentina.

² CONICET-LECYS, FTS y FCNyM, UNLP, Argentina.

³⁻⁴ FCNyM, UNLP, Argentina.

⁷ CONICET-IdIHCS, FCNyM-UNLP y LECyS, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo es una reflexión acerca del desarrollo de las prácticas preprofesionales con trabajo de campo de la materia Antropología Sociocultural II como instancia de formación de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Dichas prácticas brindan un espacio de enseñanza-aprendizaje que contribuye, en primer lugar, a la superación de la dicotomía entre teoría y práctica, al mismo tiempo que permite a los alumnos aprehender los conceptos teóricos que se brindan como contenidos de la materia. En segundo lugar, se trata de un acercamiento a la práctica de

campo, que les permite comprender las formas de abordar posibles caminos de investigación e intervención, y la organización de las tareas para afrontar el desafío los enfrenta a la toma de decisiones respecto de las herramientas pertinentes para abordar cada problema de investigación. En tercer lugar, es un entrenamiento en la escritura de documentos (sea en formato informes, presentaciones audiovisuales u otros), que les posibilita identificar los diferentes aspectos presentes en todo proceso de investigación/intervención, así como ordenar sus reflexiones respecto de sus aprendizajes, evaluándolos desde su experiencia. Por último, es una instancia de reflexión acerca su rol como futuros antropólogos y de los espacios de inserción laboral posibles. Describimos cómo fue ajustándose la propuesta a lo largo de los años, a raíz de un diálogo continuo con los estudiantes y al interior del equipo docente, el cual nos ha permitido repensar las propuestas metodológicas e incorporar modificaciones acordes a los intereses de los alumnos, de los objetivos de enseñanza y de las demandas comunitarias.

PALABRAS CLAVE: prácticas preprofesionales- antropología- formación profesional.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone reflexionar acerca del desarrollo de las prácticas preprofesionales con trabajo de campo de la materia Antropología Sociocultural II como instancia de formación de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. En tanto reflexión acerca de la puesta en marcha de dichas prácticas, este trabajo es una continuación de una ponencia anterior donde describimos y justificamos la inclusión de esta propuesta pedagógica en la materia Antropología Sociocultural II (ver Brunatti, et al., 2016).

Nos centraremos en los cambios producidos desde su implementación a raíz de la importancia de considerar a la intervención como un ámbito más de dichas prácticas, con la pretensión de fortalecer las experiencias en terreno, en la coproducción con agentes comunitarios, vecinos e instituciones.

Asimismo, consideramos que espacios como este promueven la integración de la teoría y de la práctica en pos de generar una instancia superadora posibilitando al alumno desarrollar competencias profesionales en el ámbito de las posibles inserciones laborales, tanto como visualizar la complejidad de los fenómenos sociales.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

La Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) se dicta en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, a diferencia del resto de las carreras de antropología del país que mayoritariamente se imparten en facultades junto a otras carreras de las ciencias sociales. Esta ubicación responde a caminos históricos recorridos por la disciplina, a su vínculo con el Museo de Ciencias Naturales. Para el caso de La Plata, se imparten tres orientaciones intradisciplinarias: arqueología, antropología biológica y antropología socio-cultural (Brunatti, et al., 2016).

La materia Antropología Sociocultural II se cursa en cuarto año de la Licenciatura en Antropología. Su programa actual data del año 2013, cuando se constituye un nuevo equipo docente, y tiene como objeto de estudio las problemáticas socioculturales de las llamadas sociedades complejas²⁹². Por este motivo, según puede leerse en el programa de la materia, se centra en un problema de conocimiento que puede servir de eje para el desarrollo de la materia. El propósito principal será así desentrañar la complejidad y apropiarse de su mirada, contemplando tanto el acercamiento a las teorías y sus propuestas conceptuales como los aspectos metodológicos. Consideramos que es el uso de las categorías en un marco significativo, es decir, en el ejercicio de las prácticas, lo que permite a los alumnos apropiarse y construir de una manera dinámica los conocimientos. Es por esto que nuestra propuesta tiene como objetivo fortalecer las experiencias de prácticas preprofesionales en la carrera en la que los estudiantes deben realizar un trabajo de investigación o de intervención en problemáticas socio-antropológicas. El desarrollo incluye distintos momentos, lo cual no implica que sean etapas rígidas y cronológicas: definición y construcción de un proyecto (planteamiento de un problema, redacción de objetivos, etc.), ejecución con trabajo de campo en la región del Gran

La Plata (partidos de La Plata, Ensenada y Berisso), análisis e interpretación de los datos y difusión de resultados.

A su vez, la carrera cuenta con la obligatoriedad de cumplir veinte días de trabajo de campo a desarrollarse en distintos espacios, tales como becas de experiencia laboral, pasantías, y colaboraciones en los equipos de investigación y extensión. Si bien aún subsiste una preponderancia y mayor peso otorgado a la investigación, los espacios de inserción laboral de los antropólogos abarcan además la docencia, la extensión y la intervención. Dado que estas áreas de desempeño profesional son parte de las incumbencias laborales de la carrera, consideramos que la enseñanza de nuestro oficio debiera ofrecer la posibilidad de formación en estas competencias.

La antropología es una disciplina que, desde sus orígenes, se fundamenta en el trabajo de campo. El “campo” de una investigación es entendido no como un espacio geográfico sino como la porción de lo real que se desea conocer, *“el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen (...), una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades”* (Guber, 2004, p.83). Otro aporte disciplinario en lo metodológico ha sido la observación participante, en la cual cobra importancia el punto de vista del actor en sus prácticas, acercándose al contexto de los sujetos que estudia (Menéndez, 2010). De esta manera, las prácticas preprofesionales propuestas en nuestra materia permiten además adentrarse en la metodología propia de la disciplina, la cual enfatiza el acercamiento y el encuentro con el otro en la construcción de los conocimientos. En este sentido, bajo el término “reflexividad” se identifica a esta forma de generar conocimiento, de modo relacional, siendo el investigador un sujeto inserto en relaciones sociales en el contexto específico del campo, permitiendo, además, ejercer un control y una revisión de los supuestos del investigador. El campo así entendido no es meramente el “lugar” de recolección de información sino el espacio en el cual se produce el conocimiento mismo. Este tipo de propuestas forman parte del quehacer etnográfico que *“se constituye en una práctica fundamental para acceder y construir conocimientos de la vida en sociedad. Epistemológicamente supone un conjunto de procesos cognitivos a través de los cuales es posible aprehender determinadas relaciones sociales que interesan conocer. Procesos cognitivos que se van construyendo mediante las lógicas que implica observar, escuchar, registrar/escribir en una*

interacción prolongada con los sujetos y sus contextos, entendidos estos en el cruce de escalas diferenciadas. Procesos de construcción de conocimientos que, simultáneamente, transforman al mismo investigador” (Achilli, 2016, p.25).

Dentro del campo específico de la antropología sociocultural las principales herramientas en campo son la construcción de datos en fuentes y la realización de entrevistas y observaciones para la interpretación de la vida cotidiana y los procesos generales en los que se desarrolla (económicos, políticos, culturales, etc.). Resulta importante señalar que, tal como plantea Cardoso de Oliveira (2004), la observación del antropólogo en el campo implica una mirada “disciplinada”, pues siempre está mediada por un marco teórico-conceptual que ha sido aprehendido a lo largo de la formación académica.

Por otro lado, acordamos con los planteos de autores como Bourdieu y Wacquant (1995), Weirnerman (2001), Da Matta (2004), y Lins Ribeiro (2004), que postulan la idea de que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la práctica antropológica es análogo al de un “oficio” artesanal, donde dicho proceso se realiza en la práctica misma, es decir, se “aprende haciendo” bajo la guía de un “maestro” que sirve de orientador.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, sostenemos que las prácticas preprofesionales cumplen un papel importante al posibilitar al alumno aprehender el oficio de manera activa, ejercitando competencias formadoras para su futuro rol profesional. De aquí se entiende la importancia de generar en el ámbito de enseñanza y aprendizaje de estrategias que favorezcan la discusión y la vivencia de estas cuestiones.

A continuación describiremos cómo fue ajustándose la propuesta a lo largo de los años, a raíz de un diálogo continuo con los estudiantes y al interior del equipo docente, el cual nos ha permitido repensar las propuestas metodológicas e incorporar modificaciones acordes a los intereses de los alumnos, de los objetivos de enseñanza y de las demandas comunitarias.

En un principio, se consideró oportuno incorporar tesis doctorales, ponencias, capítulos de libros y/o informes de colegas ligados a la UNLP e instituciones de la región, con motivo de acercar a los alumnos el conocimiento producido de manera local, actualizado, sobre las problemáticas que han aunado el trabajo antropológico de los últimos años. Este material se agrupó bajo el título de “caso local”, cada uno relacionado con los contenidos propuestos por la materia. Además, se mantiene la actividad que la cátedra realizaba antes del año 2013, la

que llamamos “paneles”, en los cuales se brinda espacio a antropólogos que trabajan en diferentes ámbitos para que narren su experiencia y así favorecer un intercambio con los estudiantes.

Dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje que incentivan las prácticas pre-profesionales podemos considerar el tratamiento conjunto de la teoría y de la práctica, tradicionalmente visualizadas como instancias escindidas. La teoría y las categorías analíticas se insertan en las prácticas mismas como acción, las cuales se constituyen como un espacio de aprendizaje activo durante toda la cursada. Esta separación entre teoría y práctica, conocimiento científico y sentido común, actividades del investigador y de los investigados, responde a supuestos positivistas y naturalistas. Sin embargo, en todo el proceso de investigación está presente el trasfondo teórico y la presencia activa del investigador (Hammersley y Atkinson, 1994).

El desarrollo de estas prácticas implica un trabajo en grupo, salidas al campo, una producción escrita y oral y el acompañamiento docente al que denominamos “tutorías”. Estas últimas se realizan con frecuencia mensual, y permiten retomar de forma más situada la experiencia de los estudiantes. Se trabaja en la coordinación de las diferentes etapas en las que se encuentre el equipo, brindando enseñanza particularizada de las técnicas de construcción de datos, de análisis, trabajo comunitario o intervención que fueran necesarias para la situación que el equipo aborda.

A raíz de la inundación acontecida en la ciudad de La Plata en abril del año 2013, la cátedra se suma a la propuesta de la UNLP de acompañamiento a la comunidad, incorporando los aportes de la llamada “Antropología del acontecimiento”. Esta perspectiva se centra en el estudio de “acontecimientos disruptivos”, es decir, aquellos que irrumpen en las vidas de las comunidades trastocando las rutinas, la dinámica y el sentido con el cual las personas interpretan el mundo (Reguillo, 1995; 2005).

Durante los años 2013 y 2014 las prácticas preprofesionales se centraron en esta línea y dieron como resultado una variedad de temáticas y problemas de investigación planteados por los alumnos. Algunas de las propuestas presentadas fueron: “Indagar los modos en que los vecinos y vecinas significan y viven su cotidianidad a partir de la inundación”, “Analizar y comparar la representación social de los afectados por la inundación, brindados por el diario El

Día en sus ediciones de los días 3 de abril y 3 de mayo del 2013”, “Analizar los modos de organización de los vecinos de 145 y 54 del barrio de Los Hornos a partir de la inundación del 2 de abril de 2013 en La Plata”, entre otros.

A partir del año 2015, algunos alumnos solicitaron la incorporación de otras temáticas que eran de su interés. Por este motivo, se propusieron temas generales sobre antropología y educación, antropología urbana, antropología del cuerpo y de las artes escénicas y performáticas, antropología y género, antropología aplicada. La selección de temas responde a que éstas son áreas de estudio y trabajo del equipo docente, escogidas para poder guiar a los alumnos.

La dinámica de trabajo desarrollada consistió en definir grupalmente en cada comisión un objetivo en común. A partir del mismo, los alumnos se organizaron en pequeños grupos, que funcionan a semejanza de equipos de investigación y/o equipos técnicos de intervención, y cada uno de ellos propuso su/s objetivo/s específico/s. Por ejemplo, a partir del objetivo general “analizar los procesos de interacción en espacios áulicos de diferentes contextos educativos formales y no formales”, se propusieron, entre otros, los siguientes objetivos específicos: *“Identificar y analizar las representaciones sobre la integración que se hacen presentes en el aula”, “Identificar modalidades de interacción en el aula en un contexto educativo formal”, “Analizar de la dinámica de interacción entre los distintos agentes dentro del espacio del apoyo escolar en el comedor del barrio de Hernández”.*

Resulta significativo que, aunque desde la cátedra se había propuesto realizar investigación o intervención, los primeros trabajos se centrasen en su mayoría en la investigación, dejando de lado otras propuestas. Esto puede explicarse por el mayor peso otorgado a la investigación tanto en la profesión como en la formación académica, en detrimento de la extensión universitaria, la intervención, e incluso, la docencia, aspecto que se ve reflejado, asimismo, en los imaginarios de los estudiantes acerca de las incumbencias profesionales, lo cual surge de modo recurrente durante la cursada. Incluso, según compartían sus inquietudes, consideraban que era un trabajo “menor”, que no estaban seguros si “era antropología”, que no sabían qué hacer o qué escribir, bajo los supuestos que la investigación consta de etapas estandarizadas que hay que cumplir en orden y bajo ciertas premisas, y que el conocimiento que se produce, por lo tanto, es necesariamente “verdadero”, la “verdad”²⁹³. Prestando atención a esto último, durante la cursada se propone una reflexión sobre aquello que define la labor del antropólogo y

se plantean nuevos debates sobre el tema que permiten romper con este modelo de “receta mágica” que produce conocimiento científico. Todos los años suelen aparecer confusiones en torno al concepto de “verdad”, “objetividad” y “subjetividad” en las ciencias sociales. Asimismo, se presentan inquietudes sobre los aspectos morales relativos al “bien” y “mal”, a aquello que es “mejor” o “peor”, “correcto” e “incorrecto”. La discusión acerca de estos temas resulta enriquecida gracias a la experiencia de campo que permite colocar estas discusiones en situación, y que reaparecen al momento de las tomas de decisiones. Para reflexionar sobre estos supuestos, partimos de que la mirada antropológica profundiza sobre lo naturalizado para desnaturalizarlo. A partir del año 2016, la cátedra se acercó a diversos espacios, organizaciones e instituciones con el objetivo de gestionar un espacio para el desarrollo de las prácticas tanto para aquellos cuyo interés era la investigación como la intervención. Así, la modalidad de intervención se incluyó en la propuesta de prácticas preprofesionales, en parte, como demanda de los mismos alumnos, alguno de los cuales ya venían participando en centros comunitarios o en otras áreas afines. De este modo, se acordaron los permisos necesarios con las diferentes instituciones, organizaciones o centros para que se puedan constituir como espacios posibles de ejercicio de las prácticas. La gestión de los permisos de cada caso particular fue necesaria porque este tipo de espacios de práctica aún no están formalmente reglamentado en nuestra carrera, como sí lo está en otras²⁹⁴. A su vez, fue necesario tramitar el reconocimiento y la cobertura del transporte de estas salidas, ya que como mencionamos más arriba, los alumnos deben cumplir con veinte días de campo para obtener el título de grado. Como ejemplo de esto podemos mencionar el convenio, actualmente en trámite, que realizamos con el Hospital Interzonal Especializado de Agudos y Crónicos “Doctor Alejandro Korn”. Este convenio propone establecer relaciones de articulación y colaboración entre dicha institución y la UNLP. La vinculación con estos espacios que denominamos “centros de prácticas” supone establecer un diálogo claro en cuanto a cuál es la demanda de cada organización y en función de esto evaluar qué tareas son posibles cumplir teniendo en cuenta el tiempo que pueden disponer los estudiantes y la duración del ciclo lectivo. Desde la cátedra se prioriza en cada caso el cumplimiento de esas demandas por parte de los alumnos y la entrega de cada producción generada partir de la experiencia en dichos espacios.

En el año 2017, casi todos los grupos se centraron en la intervención como parte de las prácticas preprofesionales. Creemos que esto se debió, en parte, a un reforzamiento de la propuesta de intervención por parte de las docentes de la materia, pero también en el interés de los alumnos de desarrollar experiencias diferentes a la de investigación. En una de las comisiones de trabajos prácticos se propusieron, entre otros: *“Participar en la reproducción del programa de radio Razonamiento Desencadenado, perteneciente al taller artístico de la Casa de Pre Alta (Centro especializado del Hospital Dr. Alejandro Korn de Melchor Romero)”*, *“Relevar, construir un mapa y analizar el sistema educativo secundario en contextos de encierro en el distrito de La Plata”*, *“Analizar las relaciones de poder que se dan en ámbitos educativos no formales en las clases de 1er año del área de Ciencias Sociales del bachillerato Popular “El Llamador”, ubicado en la localidad de Tolosa, Buenos Aires (Argentina)”*.

Por último, quisiéramos mencionar que durante el proceso de desarrollo de las prácticas preprofesionales, algunas de las dificultades que los alumnos expresan se refieren al “ingreso al campo”, es decir, entablar los acuerdos necesarios con la comunidad, y la necesidad de construir un espacio en común que nucleee tanto los objetivos propuestos de los alumnos así como las expectativas o propuestas de los otros, ya sea un espacio radial, un centro barrial u otro referente. También resulta significativa la dificultad que presentaron los estudiantes a la hora de comprender y dimensionar en qué consiste el trabajo de intervención y su diferencia con sus ideas previas sobre cómo se debe investigar, la relación con los otros y el tratamiento de las demandas o acuerdos. Estos aspectos también hacen a la labor antropológica, cuya importancia sólo es posible percibir en la práctica de campo.

CONCLUSIONES

Como mencionamos a lo largo de esta ponencia, consideramos imprescindible en la formación de los alumnos de antropología un espacio que posibilite la práctica para el aprendizaje del “oficio antropológico”. En este sentido, las prácticas preprofesionales constituyen un aporte sumamente rico. La consideración positiva acerca de la experiencia desarrollada luego de estos primeros años de implementación de la actividad se relaciona, desde nuestra perspectiva, con el proceso de aprendizaje que realizan los alumnos a lo largo de la materia; acorde con las

percepciones que recibimos por parte de los alumnos en la evaluación que realizan de su experiencia al finalizar la cursada.

Dichas prácticas brindan un espacio de enseñanza-aprendizaje que contribuye a la superación de la dicotomía entre teoría y práctica, al mismo tiempo que a aprehender los conceptos teóricos que se brindan como contenidos de la materia. Asimismo, el acercamiento a la práctica de campo les permite comprender las formas de abordar posibles caminos de investigación/intervención, y la organización de las tareas para afrontar el desafío los enfrenta a la toma de decisiones respecto de las herramientas pertinentes para abordar cada problema de investigación. Por otro lado, les permite entrenar la escritura de documentos (sea en formato informes, presentaciones audiovisuales u otros), debiendo identificar los diferentes aspectos presentes en todo proceso de investigación/intervención, así como ordenar sus reflexiones respecto de sus aprendizajes, evaluándolos desde su experiencia. Otro aspecto importante radica en que posibilita una reflexión acerca su rol como futuros antropólogos y repensar los espacios de inserción laboral posibles, trayendo a discusión temas como relativismo cultural y otros que han sido y son núcleos de discusión disciplinar.

Para finalizar, queremos señalar que esta experiencia nos permite, como docentes, replantearnos las estrategias pedagógicas que aplicamos en clase, en pos de incluir formas de aprendizaje activas con prácticas significantes que permitan superar las dicotomías, tales como el investigador versus los sujetos de conocimiento, la teoría versus la práctica. Al ser este un espacio donde los alumnos participan en su conformación con sus intereses temáticos, propuestas de nuevos espacios para desarrollar las prácticas, generación de acuerdos entre todos los actores implicados (docentes, comunidad, compañeros de cursada), se involucran de manera dinámica y rescatan la experiencia como positiva, alentando la autonomía en la construcción de los conocimientos.

Tal como señalamos en el trabajo anterior, partimos de que la construcción de conocimiento en antropología conlleva un involucramiento subjetivo importante, un compromiso ético con las personas con las que trabajamos y una responsabilidad política por ser parte de una institución pública (Brunatti, et al., 2016).

En este sentido, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la antropología implica tanto la incorporación de los conocimientos antropológicos en sí como también aquellos aspectos que

implican al posicionamiento de nuestro rol, incluso relativas a concepciones epistemológicas. En suma, desnaturalizar nuestras propias prácticas.

BIBLIOGRAFÍA

Achilli, E. (2016). "Enseñar antropología. Una introducción". En L. Cerletti y M. Rúa (comps.) *La enseñanza de la antropología*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). "Respuestas para una antropología reflexiva". México: Ed. Grijalbo.

Brunatti, O., Chaves, M., Cremonesi, M., Lago, G., Hanlon, P. y Mora, S. (2016). "Enseñando el oficio antropológico: prácticas preprofesionales en la materia Antropología Sociocultural II". En: *Memorias de las 1ª Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública. Transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación. Relatos de experiencias. Reseñas de investigación*. La Plata, 7 y 8 de abril de 2016.

Cardoso de Oliveira, R. (2004). "El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir". *Revista Avá*, (5), mayo, 55-68.

Da matta, R. (2004). "El oficio de etnólogo o cómo tener "Antropological Blues"". En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (comps.) *Constructores de Otriedad. Una introducción a la antropología social y cultural* (pp. 172-178), Buenos Aires: Antropofagia.

Guber, R. (2004). "El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo". Paidós Ibérica.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). "Etnografía. Métodos de investigación". Ediciones Paidós.

Lins Ribeiro, G. (2004). "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica". En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (comps.) *Constructores de Otriedad. Una introducción a la antropología social y cultural* (pp. 194-197). Buenos Aires: Antropofagia.

Menéndez, E. (2010). "La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo". Prohistoria ediciones.

Reguillo, R. (1995). *“La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación”*. Guadalajara: ITESO/Universidad Iberoamericana.

Reguillo, R. (2005). *“Ciudad, riesgos y malestares: hacia una antropología del acontecimiento”*. En N. García Canclini (comp). *La antropología urbana en México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana. Fondo de Cultura Económica.*

Weinerman, C. (2001). *“Introducción: acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales”* En C. Weinerman y R. Sautu (comps.) *La trastienda de la investigación. Editorial de Belgrano.*

²⁹² http://www.bfa.fcnym.unlp.edu.ar/catalogo/_digital/antro%20sociocultural%202_2013.pdf

²⁹³ Es necesario recordar que la materia en donde se ahonda en estos contenidos es “Métodos y Técnicas de la Investigación Sociocultural”, la cual corresponde a quinto año, por lo cual los alumnos de nuestra materia aún no la han cursado (las correlatividades se detallan en Brunatti, et al., 2016).

²⁹⁴ Estos espacios de práctica, en nuestra facultad, son cubiertos extracurricularmente en el trabajo de campo realizado en la participación de proyectos de extensión, becas, colaboración en equipos de investigación o viajes de campaña con otras cátedras.